

MSS 385
904/1269
c. 1

Jueves 8 de Agosto de 1918

! SUJETENME, QUE LO MATO !

"Non e medo, e prudenza".
(Adagio portugués).

El primer acto de esta zarzuela política, de que es protagonista el señor Alessandri, se desarrolló hace un mes en el Senado.

El "León de Tarapacá", como se le llamaba en esa época, rugía desde su asiento de Ministro porque el Senador Barros Errázuriz acababa de sorprenderlo faltando a la verdad.

El furor del señor Alessandri iba "in crescendo" a medida que recordaba que el señor Barros Errázuriz, en cien diversas ocasiones, se había manifestado enemigo del duelo y declarado que no se batiría en ningún caso.

Cuando los recuerdos adquirieron carácter de absoluta certidumbre, el león se irguió en su asiento y citó al campo del honor a su adversario.

Repitió éste, entonces, que sus convicciones le impedían aceptar un desafío, pero que esto no obstaba para que fuese absolutamente falsa la afirmación del Ministro.

El señor Alessandri, en el apojeio del valor y de la audacia, contestó que para él las palabras de un hombre que no se bate, no tienen valor alguno y las toma "como palabras de mujer".

CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Anteayer, don Héctor Zañartu, después de la sesión del Senado que le arrebató del modo más inicuo su puesto de senador, declaró bajo su firma en un artículo de prensa, que, en vista de la actitud asumida por el señor Alessandri, él le negaba "hasta el derecho de llamarse caballero".

El señor Alessandri nombró entonces a los señores Lorenzo Montt y Ladislao Errázuriz para que, de acuerdo con sus instrucciones, tramitaran el duelo.

Concedores del valor indómito de su representado, los padrinos, antes de hablar con el señor Zañartu, se dirigieron al Presidente del Senado para que evitara a toda costa el lance.

Este, con la debida reserva, citó a los senadores aliancistas.

Los senadores aliancistas, después de madura discusión, acordaron declarar que las frases del señor Zañartu "no herían ni remotamente la dignidad personal" del señor Alessandri.

A todo esto, los padrinos no llegaban donde el señor Zañartu.

Hasta ese momento, el secreto no había trascendido más que al poder legislativo.

Era necesario ampliarlo, y hacer llegar la noticia hasta el cuerpo diplomático. Se llamó, entonces, a don Alfredo Irarrázaval, quien, como amigo y primo hermano de don Héctor Zañartu, podría, quizá, traerlo a sentimientos de conmiseración hacia su provocador.

Como el señor Irarrázaval se excusara, y faltaba comunicar la delicada cuestión al poder ejecutivo, se comisionó a don Antonio Varas para impetrar de Su E. una intervención amistosa.

Faltaba aún el poder judicial, y el senador, señor Madrid, se dirigió a los juzgados. De allí se esparció la noticia hasta la policía.

Entre tanto, los padrinos, todavía no llegaban donde don Héctor Zañartu.

Aún no se había impuesto del suceso el cuarto poder del Estado, como llaman a la prensa, y era preciso hacérselo saber.

"Las Últimas Noticias" publicaron entonces un párrafo revelando el misterioso lance.

Los padrinos, fieles a sus instrucciones, creyeron entonces prudente "solicitar", como rezan los términos del acta, las explicaciones consabidas.

El señor Zañartu designó entonces sus padrinos.

Conviene advertir que ya el señor Alessandri se había dirigido a hablar con S. E. , prudentemente acompañado por el inspector señor Palacios, según han informado los diarios.

El sensible corazón del Presidente debió conmovirse, pues hizo llamar inmediatamente a los cuatro padrinos.

Con una rapidez eléctrica se presentaron los representantes del señor Alessandri; los del señor Zañartu se excusaron de hacerlo hasta no terminar su cometido.

Al saber la triste nueva, el león sacudió la desgredada melena, y un largo, quejumbroso y apenado "maullido" se esparció por la Alameda, desde la calle Morandé.

Un paco dijo:

¡Buen dar con el gato! ! Ya se ve que estamos en Agosto !

Mientras tanto, los padrinos que habían ido a pedir explicaciones, al recibir de los del señor Zañartu un "no" rotundo, definitivo, daban, por su parte, satisfacciones, introduciendo así una feliz innovación en las prácticas del duelo, que ha llevado la tranquilidad y el júbilo de un extremo a otro del país.

Per fin se ha encontrado la manera de desprestigiar completamente estos lances personales.

Pontificia Universidad Católica de Chile